



MUCHEDUMBRE A CUESTAS

De Carlos Aguilera Andrade

Impresora Arancibia Hnos. Prólogo de R. Meza Fuentes.

Es un primer libro publicado en plena madurez cronológica (48 años), con la conciencia de que lo escrito es la resultante de experiencias, vitales no prestadas ni presentadas, sino hondamente reales hasta su esencia misma. Por lo tanto, no podemos bucear en antecedentes literarios previos, pero sí podemos apreciar la trascendente humanidad que habita en sus palabras a veces justas, brillantes, pero sujetas aún a desniveles propios de quien paga el noviciado en "el ejercicio público" de una pasión creadora tan esquiva y difícil como es la poesía.

Ahora, el mérito grande de Aguilera Andrade es que no apuró los versos líricos, esperó con serenidad, con sabiduría, y supo encauzar la estrofa cuando el tiempo o la estación

propicia completaron la parábola de sus actos interiores. Y plenos resultados dio al autor esta prudencia silenciosa, porque la espontaneidad y pureza de la forma sustentadas en una verdad existencial a toda prueba, dieron cuerpo a una obra vigorosa, directa, ajena al escapismo intelectual tan socorrido por muchas plumas vanguardistas.

Sus poemas de singular claridad van más al corazón que al cerebro, se nutren del suceso cotidiano que no necesita de argumentos retóricos para nacer. Esperamos nuevas cosechas literarias de este surcho escritor en la esperanza de que su canto crezca siempre enriquecido en esas vertientes naturales que le son pródigas y profundas.

bodega abierta

Nunca llega el sol
y florecen las sonrisas,
no cae el agua de la lluvia
y los campos se humedecen,
en esta tierra solamente mía
donde tal vez ni el tiempo construya los destiendes.
Allí araa sin descanso los bueyes usomnes,
tengo una cosecha en cada instante
y en mi bodega sin raudalos, crece y crece,
el amasijo de miel y tempestades.
Entonces,
si quieres comer de mi predio,
no esperes el Verano
para saciar tu sed de jugos y de granos.
Tampoco aguardes el Invierno
si es tu anhelo navegar en los torrentes
o contemplar los manantiales.
Y aunque no estemos en Otoño,
si buscas hojas moribundas entra y cógelas
y no esperes que sea Primavera
para hacer tu ramo con mis flores.

vano intento

Aún pueden contarse
las huellas de tu senda,
cercano, muy cercano,
suena el eco de la voz
liberada de tu boca
y aunque lenta corre tu corriente,
¿cómo me apena saber
que no en vano aguardan las rocas!
Que no se aflija esta verdad,
que no te aflija,
que corre el animal
aunque el baire está al acecho,
que canta el ave sin pensar en otro vuelo,
que alegre vive la flor esperando los inviernos,
que yo fui como tú y que al mirarte,
el primer pedrón de la escalera
sentímente retrocedo.
Canta, niño, canta,
para que se desenga mi tiempo en tu garganta.
Mira que mi agua ya llegó a la mar profunda
y pronto será espuma
evaporándose en la playa.

advertencia a la mujer que amo

fragmento

Mi vuelo es semilla de miel,
pero no cosecho abejas.
Tarde o temprano
golpeará la luz mi puerta.
Mujer, no te apresures
en unir tu ala a mi vuelo.
Sé que es para ti mi cargamento de manjares
pero la miel ya no es tan dulce
cuando el ajeno le da alcance.
Déjame temer, entonces,
que se confundan en mi alma las vasijas
y te dé a beber sin desearlo,
jugo del fruto amargo que asecha nuestra vida.
Mi vuelo es semilla de miel
pero no cosecho abejas.
Mi camino va las estrellas
pero no cosecho cielos.
Tarde o temprano
golpeará el ocaso mi puerta.
Mujer, no te apresures
en recorrer mi camino.
El amor lleva en su raíz
la semilla del hastío
y la noche suele oscurecer las alzas
cuando creemos que despana el alba.
Es cierto que para ti sólo quiero amaneceres,
pero no es mi voluntad la que detiene los crepúsculos.
No quiero que la noche nos derrote, adormeciéndose,
y se pierda la cadena que nos ata.

Mujer, no te apresures
en sumergir tu alma en mi fuente.
Orgullosa corre hoy el agua de mi cauce
y te esperan los remansos, cancerberos del paisaje.
Pero la arena se hace piedra
y la piedra guijarro
y el guijarro roca,
en la entraña misma de la líquida danza.
Mi agua aún está quieta para recibite,
pero que haremos, mujer,
cuando el lecho quiere llegar a la superficie
y el marsumal evaporarse?
Mi alma navega en aguas cristalinas, mujer,
pero no cosecho vertientes.

Muchedumbre a cuestras. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muchedumbre a cuestras. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile